

Educación superior y analfabetismo

Miguel Pérez de la Mora

Resulta preocupante ver cómo en nuestro país el nivel cultural de la población, del profesionista y aun del egresado de nuestras maestrías y doctorados se torna más pobre día con día. Mientras más somos, nos tornamos más ignorantes y técnicamente más impreparados. Las noticias de que México ocupa los niveles más bajos del mundo en diversos aspectos de la cultura, son ya cotidianos y no parecen preocupar mucho a nadie, y menos a los funcionarios encargados de promover su fortalecimiento, que lejos de emprender acciones políticas y financieras encaminadas a fortalecer el nivel educativo de la población, las minimizan.

Las razones de este abatimiento cultural y técnico son variadas y complejas, pero en ellas juega un papel fundamental el analfabetismo funcional de aquellos muchos que sabiendo “oficialmente” leer y escribir, lo hacen con dificultad y aun con desgano. Saber escribir no es sólo ser capaz de plasmar en un medio impreso caracteres alfabéticos. Implica ordenar el pensamiento y las ideas en forma tal que su resultado se materialice en una forma coherente de comunicación. Leer exige la comprensión cabal de cada una de las palabras de un texto y de su sintaxis; reclama asimismo, con frecuencia, la ayuda bondadosa e insustituible del diccionario. Por desgracia, nuestro sistema educativo, en el que se incluyen las enseñanzas aprendidas durante nuestra niñez en el seno familiar, no favorece el ordenamiento de nuestras ideas, su comunicación verbal y menos aun su expresión en forma escrita.

Si no somos capaces de expresar nuestro pensamiento, tampoco seremos capaces de asimilar los mensajes que otros nos expresan en sus textos o en sus discursos. Es patético observar cómo la comunicación entre padres e hijos se da con frecuencia en forma monosilábica o recurriendo a vocablos o formas de expresión en

boga que empobrecen nuestro idioma. Pocas veces se le pide a un niño que “platique” y relate en forma ordenada sus vivencias cotidianas. La escuela, particularmente a nivel de primaria, secundaria o de bachillerato poco ayuda al respecto, pues la mayoría de sus maestros no tienen el gusto o carecen de la capacidad para leer y escribir.

No es sorprendente, entonces, constatar que una buena parte de la población de nuestro país no es capaz de leer y comprender cabalmente el contenido de muchos de los artículos de un periódico, ni los contenidos de un noticiero, y que en licenciatura e incluso en posgrado, buena parte de nuestros estudiantes no son capaces de asimilar las enseñanzas y conceptos que ahí se les ofrecen.

Como consecuencia de lo anterior, la deserción escolar, motivada por el aburrimiento o la producción de generaciones de profesionistas, maestros o doctores mutilados en su cultura y en su técnica, es y seguirá siendo el resultado de este analfabetismo. En nuestro país no se fomenta por medio de la lectura, la escritura o la expresión oral el sano ordenamiento del pensamiento y de las ideas. En cambio, se continúa con la práctica dual, tan apreciada por nuestro gobierno actual, de menospreciar y poner cortapisas a toda actividad editorial seria encaminada a promover y llevar cultura a distintos ámbitos de nuestra sociedad. Así lo atestigua el irresponsable deseo de poner fin a proyectos editoriales tan exitosos como “La ciencia para todos”, del Fondo de Cultura Económica, para citar, al momento de escribir este editorial, la más reciente idea “educativa” de nuestras autoridades. En tanto, se apoya con complacencia o al menos se tolera con gusto la producción de un sinnúmero de “revistas ilustradas” donde, para facilitar la comprensión de sus muchos “lectores”, los caracteres alfabéticos son prácticamente inexistentes.